



José David Ruiz López

**Colegio Vedruna
Carabanchel**

jdruirozlopez@hotmail.com

Educar desde la diversidad, un desafío para la escuela actual

Si todos aquellos que ejercemos nuestra labor profesional en el ámbito educativo nos parásemos por un momento a pensar en las características de nuestros centros escolares, seríamos conscientes de que dichos centros son un fiel reflejo de la sociedad de nuestro tiempo y, como ella, están caracterizados también por su dinamismo y su diversidad.

En primer lugar, vemos reflejada esta diversidad en el alumnado respecto a sus capacidades cognitivas, estilos de aprendizaje o intereses vocacionales, cuestiones a las que tradicionalmente se ha dado respuesta a nivel escolar. Sin embargo, también podemos apreciar la diversidad del alumnado en aspectos a los que se ha prestado menos atención desde el ámbito escolar como, por ejemplo, en la forma única que tiene cada persona de vivir su sexualidad, en lo relacionado con el ámbito de la salud mental o incluso en todo lo relacionado con el uso responsable de las nuevas tecnologías.

Por otro lado, el ámbito familiar también ha experimentado una profunda evolución, pasando de modelos tradicionales en cuanto a estructura, roles y modelos de crianza a modelos de familia mucho más heterogéneos en los que los roles a desempeñar son más flexibles y los modelos de crianza más diversos.

Por último, no podemos negar que las características del entorno en el que se ubica cada centro marcan las demandas a las que este deberá dar respuesta y hacen que la realidad social se refleje en él de diferentes maneras.

En resumen, los cambios experimentados a nivel social se ven reflejados en los centros escolares y suponen un gran desafío tanto para ellos como para la Administración educativa, ya que la propia sociedad, los alumnos y sus familias esperan respuestas ajustadas a sus necesidades y demandas.

La diversidad hace que nuestros centros escolares se configuren como verdaderos mosaicos, formados por piezas con multitud de colores, formas, tamaños y texturas y nos ayuda a preparar a los alumnos para ser capaces de integrarse en la sociedad y convivir con personas diferentes a ellos haciéndolo siempre desde el respeto a la diferencia, lo cual es sin lugar a duda una de nuestras principales responsabilidades como educadores.

A lo largo de este número conoceremos cómo es el trabajo de diversas personas que día a día —y cada una desde su ámbito de responsabilidad— asumen el reto que les plantea la diversidad de un centro educativo del madrileño barrio de Carabanchel Bajo e intentan ofrecer lo mejor de sí mismos para dar respuesta a las necesidades de los alumnos, de sus familias y de la propia sociedad.